



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 20 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

BUENAS NOTICIAS

El pesimismo se bate en retirada.

Los últimos sucesos no pueden ser mejores para abrirnos el corazón a la esperanza.

El «Princesa de Asturias», que creíamos que bajaría de la grada donde fue construido inútil para el servicio, se ha botado al mar y cuando menos lo esperamos nos ha dado un día feliz arrojándose al mar sin detrimento de su casco.

La campaña de Cuba se ha iniciado bajo los mejores auspicios, y para que todo salga bien, hasta las expediciones filibusteras van resultando ineficaces para los insurrectos, pues el material de guerra que conducían cayó en poder de nuestros barcos. En cuanto a la guerra en la manigua, los últimos combates con Maceo, hechos aislados en los cuales no han entrado fuerzas en tanto número como deben entrar, han dado la norma de lo que sucederá luego, cuando las negradas del cabecilla mulato se muevan dentro del círculo que han de formar los cuarenta mil soldados que el general Weyler destina a la persecución del célebre cabecilla.

Faltaba recibir buenas nuevas de Filipinas y ya han llegado.

Aquellos revoltosos tagalos, gente floja que solo alardea de fuerte cuando á favor del número o de la falta de resistencia puede entregarse impunemente a la comisión de sus crímenes, se ha desbandado al encontrarse enfrente del primer lance serio y se han dejado barrer por la metralla sin intentar siquiera defender sus posiciones. Para hacerse de armas con que apoyar sus planes revolucionarios no tuvieron inconveniente en obtenerlas al precio de repugnantes asesinatos. ¿Para qué? Para arrojarlas vergonzosamente lejos de sí en el momento en que una fuerza peninsular, relativamente numerosa, ha ido en su busca con objeto de castigar el delito.

Cañones, fusiles, cartuchos, cómplices, todo lo han abandonado los tagalos rebeldes ante el empuje de la columna Jaramillo; y es seguro que cuando los demás insurrectos hayan tenido conocimiento de tal desastre, se habrán desmoralizado y se habrán preparado el camino de la fuga y aun es posible que hayan pensado en la manera de asegurarse el perdón de sus culpas.

Como se ve las noticias no pueden ser más agradables. El término de la revolución de Filipinas es segurísimo para un plazo breve. El término de la guerra de Cuba se considera más lejano; pero si Maceo no ha podido resistir las cargas a la bayoneta de nuestras reducidas columnas, es claro que menos podrá hacerse fuerte contra las embestidas de un ejército numeroso.

Esto nos hace esperar que no tardará en estar limpia de rebeldes la provincia de Pinar del Río. Por ahí comenzará a decaer la insurrección separatista y conocidos ya los preludios de esa campaña que comenzará en breve, se puede profetizar que el resultado será el triunfo de España.

TIJERETAZOS

De noticia calificada «El Tiempo» la nueva de haber entrado en el agua el *Princesa de Asturias*.

Si señor, lo es.

Cuando se empeñaron en lanzarlo al mar, se agarró á la grada con la quilla y murmuró para su proa:

—De aquí no paso.

Y cuando lo estaban apuntando para que no se moviera, dijo:

—Abur, señores.

Y se echó a nadar.

A ese buque no le falta más que el habla.

El alcalde de San Fernando ha asegurado bajo su firma que en la Carraca hay grada suficiente para poner quillas de buques superiores en tonelaje al *Princesa de Asturias*.

Quillas, sí.

Pero si sobre la quilla se edifica el casco ya no puede asegurar nada el señor alcalde.

Y no vale incomodarse si el país así lo cree, porque lo que sabe es hijo de la experiencia.

Se lo ha enseñado estos días el *Princesa de Asturias*.

Hasta ahora acostumbraban los alcaldes no pagar á los maestros, pero nada más.

El alcalde de Dolores ha sacado las cosas de quicio y se ha extralimitado en los procedimientos.

Y sobre no pagar al maestro le da de bofetadas cuando este último reclama las quince mensualidades que se le deben.

No sabemos lo que dirán cuando lo sepan el gobernador de la provincia y el ministro de Fomento; pero nos parece que no podrán decir como Fernando VII:

—Ahí nos las den todas.

Porque esas bofetadas que ha recibido el maestro han debido repercutir.

Y el calor producido por las mismas ha debido propagarse.

¡Qué magnífica ocasión para meter en cintura á un monterilla!

Un eco de «El Balaarte» de Sevilla que ha actuado de profeta:

«La grada en que se asienta el *Princesa de Asturias* se ha hundido cinco metros.

Verán ustedes como el crucero se bota á sí mismo con ayuda de la grada.»

Efectivamente, se ha botado.

A mí que no me venga «El Balaarte» con infundios. El sabía lo que iba á ocurrir porque se lo había dicho el barco.

Los vecinos de Torneles (Pontevedra) se han quejado á un periódico de aquella provincia de que la enseñanza está abandonada por el maestro, el cual tiene la escuela cerrada y se ocupa en asuntos ajenos á su ministerio.

Lo que no dicen esos vecinos es si el maestro cobra al corriente.

Puede ser que no.

Y en ese caso la queja de los vecinos contra el maestro será algo así como una burla de bastante pésimo gusto.

BOTADURA EXPONTANEA

Hay Providencia. Su mano generosa y su protección decidida nos han librado de una desgracia nacional.

El crucero *Princesa de Asturias* estaba en la grada de la Carraca sin saber si era tío ó tía, sin saber á qué atenderse, puesto que ignoraba si su casco iba á servir para buque de combate, ó iba á quedar convertido en cáscara de nuez, aunque la nuez fuese de tamaño extraordinario, sobre natural.

El pobre barco ha pasado unos días de angustias horribles:

Al revés de lo que dicen los ministros actuales á los ministros presuntos, el barco decía á los de la maestranza:

«Caballeros empujar, empujar mucho y empujar recio á ver si salgo de este atolladero en que me habéis metido. Mirad que yo no tengo la culpa de que la grada no pueda conmigo, que soy inocente. Sacadme por Dios y las ánimas de esta situación deplorable.»

Y mientras nuestros ingenieros navales discutían en sesión acalorada, ni más ni menos que los dioses del Olimpo, los procedimientos para que la botadura se verificase con todo el aparato que el argumento requería; mientras el honorable ministro de Marina oía á

los generales, los obreros de la maestranza, apiadados del infortunado buque, apretaban, apretaban cuanto podían las cosas... Pero, como si nada.

Mas la Providencia, cuyo ojo divino, todo lo vé, y todo que nuestros marinos no estaban del todo felices en sus cálculos, y que los ensayos de botadura resultaban un poquito desiguales. Y dijo la Providencia:

«En verdad que esa católica y mansa tierra de España no merece los rigores que está sufriendo. Vamos á darle algún consuelo que mitigue en parte sus amarguras.»

Y acto seguido expidió un decreto nombrando al mar ingeniero naval de primera clase, y autorizándole para que echase el pecho fuera, lo mismo que el Tajo en la profecía de Fray Luis...

El mar cumplió su misión, y ha recibido ya en su seno al barco, con asombro y sorpresa de todos.

Loado sea Dios.

Y ya que tan pródiga ha sido la Divina Bondad con nosotros, reconozcamos que hoy en España vivimos de milagro... y que nos sobra el gobierno.

Coliata Ballesteros.

Microscópicas.

Le creíamos un hombre justo, bueno, religioso, amante de los demás y enamorado elegantemente de la virtud que le impulsaba á socorrer al desvalido y á consolar al enfermo; pero resulta su figura más gigante.

Junto á su lecho de muerte hemos conocido la clave de la fé que llevaba en el alma y de las bondades de que hacia derroche.

Desdichado de toda la vida, nuestro amigo D. Inocencio Luna, había bebido la copa del dolor hasta las heces.

Ambicionó crearse una familia y la tuvo numerosa. Uno á uno dióle el cielo veintiocho hijos, para los cuales trabajó con alientos de gigante, y uno á uno se los arrebató la muerte, que no respetó en aquél desastre ni á la cariñosa compañera del que sobrevivió á tanta desventura.

¡Veintiocho hijos y una esposa acompañados al cementerio!

¡Veintinueve agonías presenciadas

ALICIA O LOS MISTERIOS

126

que he llenado las esperanzas que habíais concebido en mi juventud.

«Vuestro más afectuoso, Ernesto Maltraverso
«París, Enero 18...»

134 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

recho para reclamarlo; y como esto no podría tener lugar mientras ella viviese, es probable que no le garta á suceder antes que muriera Vargrave.

«Confieso que esto no es un sacrificio porque tengo bastante amor propio para que á mí me choque la idea de ser deudor de mi suerte á la mujer que amo con todo mi corazón, como se ama una sola vez en el mundo. Esta clase de orgullo, aunque haya quien crea lo contrario, fue la que introdujo la frialdad, la violencia en mi acendrado afecto á Florencia; por lo demás, mis bienes, que han ido aumentándose considerablemente con la natural sencillez de mis hábitos, hace ya bastantes años, serán suficientes para lo que podamos necesitar Evelina y yo. ¡Ah desgraciado insensato! Ya cuento con el feliz matrimonio, cuando todavía subsisten tantas y tantas causas para dudar del veleidoso amor. Pero mi corazón palpita, mi corazón se ha vuelto el reloj que me anuncia los grandes progresos del poderoso factor: del tiempo. Por sus movimientos cuento los minutos, dentro de una hora la veré.

Oh! jamás, jamás! en mis primeras visiones jamás pude figurarme, ni aun remotamente, que amaría como ahora amo, con delirante frenesí. Adios, mi más caro y leal amigo Si llego á conseguir el ser dichoso habrá un aumento considerable de dicha en sentir

ALICIA O LOS MISTERIOS

131

do á su lado, cuando sus ojos, tan dulces, se detienen en los míos, yo no percibo la diferencia de años; mi corazón le habla, y mi corazón es joven todavía.

«Pero entre la multitud estrepitosa á donde su presencia me atrae algunas veces, viendo aquella forma de ninfá, rodeada por todos los que no han perdido el gusto de los placeres, que naturalmente la deslumbran y la cautivan, entonces siento realmente que mis inclinaciones, mis hábitos pertenecen á otra estación de la vida, y me pregunto con ansiedad si mi carácter y mi edad pueden hacerla feliz. Entonces reconozco realmente el inmenso intervalo que el tiempo y las severas pruebas han establecido entre aquel que el mundo ha fatigado y aquella para quien el mundo es nuevo. Si después llegara ella á descubrir que la juventud debería amar solamente á la juventud, mis angustias más acerbadas serían las del recordamiento.

«Veo hasta qué punto la amo, viendo cuánto más cara me es su felicidad que la mía. Quiero, pues, esperar, examinar todavía, asegurarme de que no me he engañado á mí mismo. Hasta la presente creo no tener rivales que temer. Rodeada como lo está, por los más jóvenes, los más alegres, viene siempre con un placer visible hacia el que llama su amigo; hasta renuncia á las diversiones que más le agradan por estar en la sociedad donde podemos hablarnos con más satisfacción. Por ejemplo: ¿Oa acordáis del joven